

# AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO POPULAR

Aparece los domingos

No se devuelven los originales

La correspondencia al Administrador

## LA CLOACA

Una vez más han hecho los partidos políticos de turno uno de sus prácticos procedimientos y una vez más hemos tenido el espectáculo de presenciarse el repugnante espectáculo a que dan lugar con lo que a los ufanamente suelen llamar sus viviendas y pillerías.

Con motivo de las pasadas elecciones de diputados provinciales, los antifaces han caído de los rostros y ha aparecido el tinglado de la mentira con todas sus corruptelas y sus ináculas.

Como ha acontecido en Lubrín el pasado domingo, habrá en otro país de arriba para llenar de delinquentes una cárcel aquí por el contrario, con el fin de privar al elector de los electores y llevar hasta el gárgano de la simulación la falsedad, son razones preteritas para que se consiga que se haga un pedregal de la moda que se ha estado haciendo en la política tal y como se viene haciendo por los partidos históricos, no ha servido hasta el presente para otra cosa que para encanallar la conciencia popular. Obra de desahucio es la burda comedia representada el domingo en donde actuaron como concertadores y directores de escena los elementos más capacitados y como actores en cuerpo electo, corrompidos por la ignorancia, el miedo, la doblez y la cobardía moral.

Desde el abuso de no dar posesión a los interventores del contrario, hasta el hecho de simular una votación en un colegio, todo se ha llevado a cabo sin que por parte de ninguno de los que intervinieron en la contienda se notara las señas del rubor por las malas acciones cometidas.

Antes al contrario, en los rostros de los actores de las más delictuosas escenas se pintaba el regocijo y la satisfacción que sus vilezas les producía. Como si en la esfera de la política los estuviéramos hombres dispensados al no tener vergüenza, como si no fuera tan grave delito privar a un ciudadano de los derechos que la ley le concede como escalar a media noche las ventanillas de una vivienda con propósitos de robo!

No obstante, así lo cree la masa, así lo reputan los hombres dignos de la política y hasta eso creen los magistrados de la justicia españoles cuando pululan por las calles impunes y hasta retadores los malhechores de esa calaña.

Mientras eso siga aconteciendo, España seguirá siendo la cuna y feudo del caciquismo por obra y gracia de un régi-

men incompatible con la verdadera libertad ciudadana. Voces en el desierto—dirán los que con más influencia contribuyen a este estado de cosas. Pero se equivocan de medio a medio, pues jamás las tiranías fueron aternas y casi siempre terminaron por el aniquilamiento del tirano.

## PUNTOS DE VISTA

### Las filias y las fobias

La actual contienda europea, en España como en todo el mundo algo civilizado, ha dividido la opinión en bandos partidarios de este o el otro grupo de naciones beligerantes, pero seguramente de todos los países neutrales, es España el en que con más onerosa pasión se discute y en donde las filias y las fobias llegan a mayor ten-

Aquí también, como en todas partes, no deja de haber su grupo de canchales que con el fin de singularizarse hacen creer que el asunto no les preocupa, como si no fueran una manada de ovejas al dejar de pensar por completo en esa ruda lucha que ensangrienta a media Europa y que tiene asustado al mundo entero.

Afortunadamente no es nuestro país muy abundante en esos tipos, y decimos afortunadamente, porque consideramos un signo de decadencia, de repugnante espíritu humanitarista, no sentirse goja por tan espantosa destrucción.

El español discute los orígenes y acontecimientos de la guerra, que es lo que debe ser, y llega hasta el extremo de declararse aliado o germanófilo con merced al interés.

Esto último ya no nos parece tan lógico. Nadie mejor que nosotros, por nuestra situación de neutrales, para juzgar la cuestión en su verdadero terreno y mirar el magno problema con imparcialidad bajo todos sus aspectos.

Pero eso, al ver tan extendidas entre nosotros las germanofobias o anglofobias, creemos firmemente que nos obsesamos demasiado llegando a muchos casos a la injusticia y la insensatez.

Antes que amigos o enemigos de Francia o Alemania, debemos ser hombres y obrando sin pasión, pa dejarnos llevar por el recuerdo del pasado, que parece gravitar sobre nuestras conciencias, no pesades de plomo.

Nosotros lo oímos frecuentemente de labios de cultos germanófilos: Yo soy enemigo acérrimo de Francia e Inglaterra, porque no puedo olvidar que Francia destruyó a Trafalgar, Napoleón invadió nuestro territorio de un modo infame y por que Inglaterra nos robó Gibraltar y nos abandonó cuando nuestra guerra con los Estados Unidos. Este modo de recordar cosas y hechos históricos para deducir la lógica consecuencia de que los españoles, por dignidad debemos que- rera Alemania, que nada malo nos ha hecho y odian a Francia y a Inglaterra, que siempre laboraron en nuestra contra, no es otra cosa que el ablativo de la Admitamos, aunque sea sólo por ahora, que los españoles, como tales, debemos no dejarnos engatusar por ingleses y franceses puesto que con ellos tantas cuentas tenemos pendientes. Pero que tiene que ver en el momento actual lo que Francia e Inglaterra nos hayan hecho de malo,

con la cuestión que hoy se ventila entre las naciones aliadas y los países centrales? Eso es empequeñecer la cuestión y sacandola de su verdadero terreno, convirtiéndola en estúpido de nuestras pasiones.

Para nosotros no debe haber en este asunto ni aliados ni centrales, puesto que no estamos metidos en el juego.

La suerte nos deparó ser meros testigos de la catástrofe y como poco puede influir en la decisión de nuestro juicio las calpaduras que hayamos sufrido, nuestro verdadero papel está en ser nuevamente juzgadores de la contienda, examinando con ánimo sereno todos sus aspectos y dando la razón al que verdaderamente la tenga.

Bonita manera de razonar sería si desearamos la derrota de Italia porque hace dos mil y pico de años Roma sitiara a Numancia!

Y ese es el modo con que nuestros germanófilos quieren siempre demostrarnos su anglo o francofobia.

No, señores, eso es disparatar y tomar el rabano por las hojas. No se trata ahora de que nosotros hayamos de tomar parte en la lucha, para no echar en olvido el pasado y tenerlo en cuenta que enseñanzas y nuestras conveniencias, ponemos de cara o espaldas a la vida Albión.

En nuestros intereses y como no damos, ni negamos nuestros congruo sino que manifestamos, sencillamente nuestra opinión, esta debe estar basada en la más severa imparcialidad, reconociendo cual de los bandos combatientes está más en bien con la razón y con los buenos sentimientos humanos, y declararlo noblemente aunque con ello se resienta un poco nuestro amor propio de españoles.

Sapar a colación nuestras renillas, nuestros dormidos rencores para tratar de justificar con ellos nuestras fobias o nuestras filias, es algo que está fuera de sentido y que quita autoridad a todo juicio, por padecer de apasionamiento.

¿Quién fué el causante de la guerra?

Una vez está encendida ¿cuál de los dos grupos es más humano?

¿Ahí está toda la cuestión y el que para contestar a esas preguntas mezo lo de Gibraltar o el 3 de Mayo, es un necio o un hombre de mala fe.

Nosotros, que por hoy estamos de parte de Inglaterra, hace algunos años, cuando la infamia cometida con el Transvaal, contra ella estuvimos. Con su causa simpatizamos ahora por que la consideramos en defensa de la libertad de los pueblos y la odiamos ayer cuando la vimos vil y egoísta ahogando la independencia de un pueblo honrado y valiente.

Aurelio Martínez

## DESDE CUBA

Sr. Aurelio Martínez

Redactor jefe de AMIGO DEL PUEBLO

Distinguido señor: Como no he recibido los números 13, 14 y 15 de AMIGO DEL PUEBLO, me hallo desorientado de lo que en Lubrín ocurre; pero su carta abierta inserta en el número 17 de ese semanario, dirigida a Leopoldo Martínez, me hace pensar con tristeza en el destino de nuestro querido pueblo, si sus hijos no hacen un supremo esfuerzo para sacudir de una vez y para siempre

ese peculiar mirasmo, que desde la expulsión del último árabe de nuestra tierra, nos invade.

Hora es ya de renunciar a esta herencia que tanto nos perjudica, y a imitación del ave fenix, resurgir de nuestras propias cenizas con espíritu elevado dispuesto a afrontar y resolver todos los problemas que lleven aparjado el adelanto, higiene y progreso de Lubrín.

Sobre este particular quisiera extenderme más; pero la lectura de la carta de usted a nuestro amigo Leopoldo, me ha impulsado a girar sobre ella siquiera esta para amentar con usted la senda innata de los hijos con clientes de ese pueblo, rebeldes al progreso y cultura del siglo en que vivimos. Y por esto nadie debe darse por ofendido, pues la carta que estoy comentando lo dice con claridad meridiana, y sólo con las frases que yo lo hago, con la amargura que destila la mayor parte de sus párrafos.

En lo tocante a la creación del Asilo (que Leopoldo desea ver en el más rápida que a telaraña sin hilos), no cabe duda que se ha de establecer en el centro del pueblo y con edificio propio en lugar que sea útil y demás serios de iniciativa. Los residentes allí, señalen al efecto, aunque para realizarlo, se necesite más paciencia que la que dicen tener los señores de este pueblo.

La lentitud con que vamos entrando en vereda de los que estamos en América para contribuir a fundar el Asilo en el pueblo, es realmente lamentable; pero hay que convenir que somos desafortunados a los ojos de la patria sobre todo los que estamos en América. Sólo se explica la actitud de esos 700 hijos de Lubrín, no contestando más que con el silencio al llamado humanitario que desde las columnas de AMIGO DEL PUEBLO, hasta ahora se han hecho. Y pensar que estamos en la tierra de los hospitales y asilos modelo, en donde el pueblo más insignificante está provisto de esos establecimientos.

Pero parece que esas prácticas humanitarias no tienen efecto en esta población de hijos de Lubrín que pasan por Nueva York y Buenos Aires por llevar pagado el ferrocarril de la lapa el tal tal.

No obstante la paranoia que nos agobia a los que estamos en estas ciudades, como en el Asilo de Lubrín se han de llevar adelante el progreso de Lubrín se han de llevar adelante el progreso de Lubrín.

Y, a las alas de la esperanza y constancia ateniéndose que no tenga el honor de conocer a usted, señor Martínez, máxime por sus publicaciones, tan dignas como a sostener, para fines patrióticos del pueblo. Haga esta aclaración para si hubiera alguna duda, o malentendido que pudiera ser motivo de alguna mala impresión.

El hecho de que solo se pague para el extranjero, según se le pide AMIGO DEL PUEBLO y que la mitad no se pague, produce escalfadura en el alma, y al que tenga siquiera un atomo de civismo ha de sentirse la cara roja de vergüenza. Que los que no pagan sus suscripciones, tal vez tengan otros motivos que no es de mi incumbencia el averiguarlos, pero que los que pagan, no tienen al presente.

Estamos en el caso de que nosotros que estamos en las tierras de los grandes rotativos, en donde hasta los negros más infelices van por la calle leyendo el periódico, no les recuerda el amor propio que deben tener.

Y es que no se ha dado cuenta que un periódico es un signo de progreso y que si va bien encaminado debe sostenerse a todo trance porque influye de un modo eficaz en la educación social.

Yo, por este concepto, me permito decir a mis compañeros los emigrados que se que la Providencia nos ha deparado un hombre incansable en su esfuerzo para la defensa del pueblo en su semanario como es Aurelio Martínez, le ayude en su empeño que debe ser el de todo buen hijo de Lubrín. Y esa ayuda debe consistir en que se suscriban al periódico todos los desterrados, para de ese modo hacer más popular el semanario, verdadero amigo nuestro, único vocero y confidente siempre alerta para defender los intereses del pueblo; aún a pesar de la vida precaria que por nuestra culpa lleva. Deseo bien que AMIGO DEL PUEBLO sea el paladín de nuestra suerte. Bien claro lo atestiguan sus cartas a Juan Trabado escritas por el cotabarro de este pueblo.

Además ¿quién que tenga amor a Lubrín no se alegra de recibir AMIGO DEL PUEBLO. Yo, francamente lo digo, quisiera recibirlo diariamente.

Para terminar, señor Martínez, suplico a usted y a todos mis paisanos no vean en esta carta más que el egoísmo que tengo de que mi pueblo no se quede a la cola.

Regla 15-2-17

Juan Cobza

## SEÑOR ALCALDE...

que es imposible de todo punto impedir que se roba en el mercado del modo descarado y cínicamente que se hace a ciencia y paciencia de sus subalternos que por lo visto tienen la manga ancha para tolerar ese escándalo.

En dos casos concretos de los innumerables que allí se dan sabemos que en dos libras de pescado faltó media libra y dos libras en media arroba de habas. Y esto como decimos a ciencia y paciencia de los empleados del municipio, que al ser denunciado el robo se limitaban a hacer cumplir el peso sin imponer las multas consiguientes.

Es intolerable y V. si tiene conciencia de lo que es un Alcalde de un pueblo, es el primer responsable si siendo conocedor de esos abusos los tolera.

En la plaza se roba con menos peligro que en Sierra Morena ya que por lo visto se hace con el amparo de la autoridad que no castiga como debería esas faterías.

Urge poner remedio a ese escándalo en bien del pueblo y en bien de la autoridad de V. que queda hecha un pingajo por esas publicaciones impudicas.

## RETAZOS

He de contestar a varios a un tiempo y extendiendo en otras consideraciones y dudo que comprendo que es bien limitado el espacio que tan generosamente me brindan en este periódico para hacer en esta forma.

### DE PREFERENCIA

Dar las gracias a don Federico Baturo, por la franca contestación que en tan florido lenguaje dió a la que yo le escribí desde estas columnas. Ya lo sabía yo. No en valde aquel a él que donde haya algo grande que hacer, su benedictio de nuestro pueblo, donde haya una miseria que consolar, todos sabemos que allí están los. Ellos dije y así es. Ellos son él y su virtudes y buena esposa, a quien con el respeto debido, me permito saludar desde aquí para ofrecer a que sea, todas las hijas que esa bondad ejemplar le han hecho merecer del pueblo entero.

### A UN ESCÉPTICO

Como me refiero a la de Aurelio. Mortificarme. Por qué? No disculparte de nada. Me das tus sentidos parecer y aún me alientas; luego tienes fe, y más te convencerás de lo factible que es dotar a Lubrín de su Asilo cuando vayan siguiendo diligencia de vuestras manos caritativas, que por ser pequeñas no harán más que retardar la cosa algo más de lo que es nuestra paciencia; pero que así por lo pronto traerán el éxito de nuestro empeño.

Si yo no he pretendido dar a mis primeros pensamientos un sabor religioso, he sido precisamente por que a él pueden acudir por igual todos los hombres de todas las ideas; ipso facto; entender que instituciones de tal índole, han de ser las primeras que se abrazaron de Religión, a los amigos de la fe, los que con más entusiasmo mostraron de hacer realidad lo que empezó por un pensamiento; cuando precisamente en esos la fortuna de tener en nuestro pueblo, sabedores hijos de él, varones llenos de virtud y fervor religioso. Como hoy ya nuestro Asilo hecho realidad, cuando han de ser ellos precisamente los directores y

mantenedores de la cosa? Pongamos nuestros deseos en sus manos y pronto lo veremos.

### A LO MEJOR DE LUBRÍN

A vosotros, simpáticas paisanitas, acudimos a imploraros nos presteis vuestro valiosísimo concurso para que entre todos hagamos el Asilo codiciado. Os voy a decir como.

Si os reunís un grupito de querubines (que vaya si abundan) y señaláis un día de fiesta en que acuda al pueblo mucha gente, y forméis la que se llama una «Fiesta de la Flor, de la Caridad», y salís por esas calles colocándole a todo el mundo que encontréis una flor en el hojuel de la americana; por su delicadeza no podrá por menos el agraciado que «soltar la moza» (hablando en buen chumbero), creéis vosotros que habrá guapo que sea capaz de resistirse. Quien pudiera andar por ahí ese día, que me iba a quedar más pelao que una pandero.

Encantadoras niñas, no esperéis más y manos a la obra. Pensad en que en vuestras uncadas manos está el aliviar en algo la miseria de nuestros pobrecitos. Ved cuánto enmohece la pureza de vuestros virgenes corazones las plegarias que en el ocaso de vuestro elevarán al cielo las voces temblorosas de viejecitas, los argentinos gorgoros de los niños desvalidos, y desamparados, la veneración con que os mirarán los que con vuestras bondades arrancáis a las garras de la miseria. Pues que de vosotros lo esperamos casi todo, y seguro de serlo; recibid mi gratitud, mi admiración.

### A LOS QUE LO HAN DE HACER TODO

Me refiero a todos los que están dispuestos a ayudar con vuestro dinero, estéis donde estéis. ¿Qué es lo que esperáis? ¿O es lo voy a rogar? Estas cosas se hacen espontáneamente, o no se hacen. No penséis en ra en ellos, demás ayudarán o no; empecemos nosotros a mandarles dinero a los que están en el pueblo que, a bien que, no se ha de perder, cuando ellos tengan dinero, que es

hacer con él, pero mientras tanto, hasta podrían pensar que todo se puede quedar en palabras y con palabras, sois, no se hace nada. Muchachos: el movimiento se demuestra andando. AMIGO DEL PUEBLO, recibe donativos y todos sabéis quien es y donde vive; así como la lista de los que

### PARA TERMINAR

Si me fuera dable enumerar, desde aquí, todas las personas que me consta, no me habrían de desoir, formaría una relación interminable; por que todo buen hijo de Lubrín encerrará en su pecho un corazón grande y lleno de amor a sus hermanos. Como no es posible, me dirijo a todos a un tiempo.

Es el fin que perseguimos al instalar y sostener entre todos un Asilo en el pueblo, que los hombres que tenemos salud, energía y bríos para la lucha; tendamos nuestra fraternal mano a los caídos y los desahuciados por los años, o los inutilizados por la fatalidad, a los huérfanos de los que huyeron luchando, a toda esa pleya de desheredados de la fortuna que no pudiendo ellos por sí, buscar lo que es indispensable para vivir, desahuciarían a los abandonados de la miseria si nosotros no acudiéramos en su auxilio y aliviamos, siquiera, parte de sus penas. Y pensad que nadie estamos libres de vernos en tan triste situación. Nada importa que hoy no bastemos para nosotros mismos puesto que nadie puede prever el porvenir que le está reservado; y que las torres que desprecio al aire fueran, a su gran pesadumbre se rindieron.

Leopoldo Martínez Fernández

## SEMBLANZA FEMENINA

Joyal simpática y de carácter franco, es la joven que hoy trató de bosquejar en mis semanales diseños, una linda y apuesta moza que luce con arrogancia la esbeltez de su cuerpo erguido, desta